

SITUACIÓN DE LA FILOSOFÍA EN EL SIGLO XXI

(Conferencia en la Fundación Komar 6 de noviembre 2014)

Francisco Leocata

Estimados amigos:

Quisiera ante todo expresar mi sentimiento de gratitud a la Fundación Komar por la gentil invitación a dirigirles esta conferencia. En realidad ello venía al encuentro de un deseo personal de expresar mi reconocimiento por quien fuera nuestro admirado y querido Profesor en la UCA en mis años de formación.

El tema que me han sugerido para la presente ocasión es el de ofrecer una descripción de la actual situación de la filosofía en un mundo tan convulsionado y complejo. Tocaré por lo tanto los principales temas y corrientes dominantes, acompañándolos de una suerte de meditación crítica, que espero sirva a los presentes para comprender algún aspecto de su tarea como estudiosos de filosofía.

Naturalmente mi modo de expresión no tendrá la brillantez que solía asomar en las magistrales clases del Dr. Emilio Komar, que dominaba con tanta habilidad el arte de la conferencia, arte del que él afirmaba que era su “género literario”, es decir su modo preferido de comunicación filosófica. Pero confío en que lo que voy a decir no se aparte demasiado de su modo de pensar.

1. Situación de la filosofía respecto del mundo externo

Lo primero que debemos pensar para sentirnos “situados” en nuestra tarea son los rasgos generales que presenta el mundo de hoy visto en su aspecto no filosófico, en otras palabras ver el estado de la cultura en la que nos movemos. Lógicamente se trata de una mirada desde América latina, y específicamente desde Argentina, pero no me referiré directamente a los problemas de nuestro país, sino a los temas que suelen señalar tantos pensadores y escritores desde diversas disciplinas.

Los cambios que se observan desde los últimos decenios del siglo pasado hasta hoy, ya bien adentrado el siglo XXI, tienen en general una relación muy estrecha con lo que algunos pensadores ya habían previsto: la proliferación de la *técnica*, que no sólo ha producido descubrimientos e invenciones sorprendentes, sino que ha afectado y cambiado muchos aspectos de las relaciones humanas, de lo que nominamos sociedad y cultura en sus sentido amplio. Recordaré sólo, a fin de contextualizar mejor nuestro tema, que la llamada sociedad posmoderna, justamente por la avanzada desproporcionada de los medios tecnológicos, ha ido perdiendo el sentido humano y el respeto por la identidad de las personas. No es que sea oportuno demonizar la técnica en sí misma, pero es claro que su despliegue, unido a factores e intereses económicos ha tomado por sorpresa la necesaria formación que las personas necesitan para utilizar esos medios de la razón instrumental con responsabilidad. Tanto la política como la educación, como la así llamada industria cultural han terminado por dejarse envolver en ese proceso de “enceguecimiento estructural”, como lo denomina Adorno, quitando a las personas el necesario sentido crítico y una libertad moral bien empleada.

Además de los filósofos que se han ocupado del tema de la técnica en un sentido no precisamente optimista (Heidegger, Adorno, Severino, Guardini, Del Noce, entre otros) han proliferado obras de psicólogos y sociólogos que han tomado diversas posturas. Son ampliamente difundidas las obras de Lipovetsky, Bauman, Baudrillard, que advierten acerca de los cambios que el avance tecnocientífico ha producido en la vida de los individuos y de las familias. Pero no faltan autores, como Niklas Luhmann, que describen la totalidad de estos procesos como un sistema *autopoiético*, que se genera a sí mismo conducido por una inexorable “racionalidad”, en una línea que parece querer anular el sentido crítico que inspiraba a la Escuela de Frankfurt.

Tampoco me detengo en los detalles concernientes a la globalización, con las interpretaciones contrastantes acerca del choque o del encuentro de las civilizaciones. Ante este cuadro la situación de la filosofía parece confinada a ser casi un fenómeno del pasado, un invento de la cultura europea surgido de la antigua Grecia, y de poca relevancia para la marcha del mundo. Baste pensar que hoy el efecto o la resonancia que puede alcanzar un novelista, superan el círculo de los que pueden escuchar las voces de pensadores y filósofos.

Sabemos sin embargo que lo dicho y escuchado en la interioridad de las personas que buscan una sabiduría orientadora, aunque no tenga el apoyo mercantil de la gran propaganda, tiene una misión insustituible, que trataremos de considerar ahora.

Por de pronto es lícito afirmar, que ante el auge de tanta sofistería, relativismo, desinterés por la verdad, el mundo necesita de una nueva *paideia*. Es cierto que la proclamación del Evangelio es por sí misma un contrapeso frente a los fenómenos que conocemos. Pero es válida la afirmación de Kiekegaard de que “dos luces orientan más que una sola”. Es por ello que la voz de la razón en el sentido de una vocación por la verdad y base de una auténtica comunicación entre las personas, no debe abandonar su misión. Hay en efecto muchos instrumentos nuevos creados por diversas ciencias, incluyendo los avances referidos a la salud biológica del ser humano, pero es necesaria una voz de la razón, nacida del orden de la naturaleza, cubra la necesidad que nos falta: lo que Karl Jaspers denominó “orientación de la existencia”.

2. Principales corrientes en lo interno de la filosofía actual

a) Desde antes de 1968

En toda presentación de escuelas o corrientes filosóficas, es imprescindible colocar algunas fechas algo convencionales que indiquen, siquiera simbólicamente, algunos hitos. Es bueno que hagamos una breve referencia a aquellas corrientes cuya influencia cubre prácticamente todo el siglo XX, pero que tienen la peculiaridad de conservar todavía vigencia.

- Podríamos comenzar indicando la aparición del *neopositivismo*, llamado también a menudo filosofía analítica, una vertiente que encontró su más completa formulación en el denominado Círculo de Viena a comienzos de dicho siglo. Es un pensamiento que combina el empirismo con el análisis lógico del lenguaje, y que ha presentado un proyecto muy completo de reorganización de las ciencias con un enfoque netamente fisicalista. Su influencia se expandió mucho en los países de habla inglesa, desde donde ha proyectado una vasta influencia en todo el mundo. Es una orientación explícitamente antimetafísica y se preocupa ante todo por la difusión de una cultura basada en las ciencias experimentales. Por lo tanto tiene también la tendencia a no reconocer la autonomía de las llamadas ciencias del hombre, identificadas prácticamente con las ciencias sociales. Su inspiración tiene una directa relación con la expansión de la tecnología.

- Tenemos luego el vasto campo de la *fenomenología*, dentro de la cual podemos distinguir diferentes orientaciones: la primera es la que directamente se relaciona con su fundador, Edmund Husserl, que desarrolló una vasta obra. Muchos de sus escritos han sido publicados después de 1950 en la colección de sus obras completas (Husserliana). Tenemos luego las orientaciones inspiradas por Max Scheler y Merleau Ponty. Y merece una breve explicación aparte el pensamiento de Martin Heidegger, que fue durante unos años discípulo de Husserl, pero cuya obra ha logrado una influencia tal vez más amplia. En cuanto a los autores cristianos que han asimilado elementos de la fenomenología, también los trataremos en otro punto.
- Es inevitable que recordemos los rasgos más importantes de la obra de Heidegger, cuya influencia es muy vasta en el día de hoy. Aunque en un principio Heidegger apareció como exponente la “filosofía de la existencia”, más tarde, con la publicación de sus obras y cursos completos, se perfiló como uno de los pensadores de mayor gravitación en el siglo. A partir de la década de 1960 su pensamiento tuvo importantes desarrollos en la filosofía francesa, especialmente en el grupo denominado “postestructuralista”, al que perteneció Jacques Derrida, el cual llevó a una radicalización el proceso de *de-contrucción* de la metafísica y de la filosofía clásica emprendida por el maestro alemán. Además por esa misma época se difundió el importante curso de Heidegger sobre *Nietzsche*, lo que alimentó el interés y la influencia de este último autor no sólo en Francia sino en todo occidente.
- Finalmente es necesario recordar la amplia producción del neomarxismo (Bloch, Lukács, Gramsci, el último Sartre) hasta la crisis de la Unión Soviética en 1990. Sin embargo aun después subsisten autores que reelaboran viejos temas sobre la dialéctica marxista intentando síntesis con otros elementos tomados de las ciencias psicológicas (especialmente el psicoanálisis) y sociales. Estos intentos no tienen la fuerza del neomarxismo anterior, pero siguen actuando en el panorama actual.

b) *Desde 1968 a la actualidad*

El año señalado es conocido entre otras cosas por los movimientos juveniles que intentaron llevar a la acción algunos presupuestos de escuelas filosóficas, aunque naturalmente hubo otros factores sociopolíticos que motivaron su manifestación. Entre las escuelas que tuvieron alguna relación con dichos movimientos y siguieron influyendo posteriormente, debemos citar la famosa Escuela de Francfort. Aunque fundada en la década de 1930 este centro, que tuvo entre sus principales animadores a Horkheimer, Adorno, Marcuse, Benjamín, produjo una importante cantidad de estudios críticos de la sociedad de consumo, de la industria cultural y en general de los modos más recientes de dominio capitalista. Muchos de sus temas impactaron también en las filas de pensadores cristianos, que compartieron algunos de sus enfoques críticos. La influencia de la Escuela se extendió no sólo a Estados Unidos sino también a otros países europeos y a América Latina, donde se difundieron muchas de las obras de los mencionados autores. Los autores más leídos en la actualidad son Adorno, sobre todo por sus escritos de estética y de crítica musical, y W. Benjamín con su propuesta de crítica a la industria cultural. Pero sigue todavía muy presente el éxito de *Eros y Civilización* de Herbert Marcuse. El fundador de la escuela Max Horkheimer, con su crítica a la razón instrumental, es tal vez el que más se ha acercado a algunas propuestas de autores cristianos de su generación.

c) *Giro lingüístico*

Aunque la expresión de giro lingüístico es más bien reciente (difundida entre otros por Richard Rorty) sus comienzos se remontan sobre todo a la obra de *Ludwig Wittgenstein*, el cual influyó en un primer momento, el logicista, en la escuela de Viena, y más tarde con la obra *Investigaciones filosóficas*, abrió paso a una concepción vitalista y pragmatista del lenguaje, que obligó a colocar la atención al lenguaje en el centro de muchos de los debates. Su propuesta se dirige a observar que muchos de los malentendidos en filosofía y en ciencias se deben a un uso indebido del lenguaje, fuera de la forma de vida que le corresponde, la cual indica la peculiaridad del juego del lenguaje en cuestión.

Mucho se puede aprender de este autor, que siempre tuvo en cuenta la dimensión ética y religiosa de la vida. Pero su influencia, a partir de la década de 1970 debilitó algunos aspectos de la filosofía analítica. Es por eso que las escuelas neopositivistas de las que

hemos hablado, han sentido el impacto de su obra, y han revisado algunos presupuestos de su mensaje cerradamente científicista, dando mayor lugar al denominado lenguaje cotidiano u ordinario.

Sin embargo el giro lingüístico tuvo otro foco de origen, particularmente en Francia, por un factor muy diverso: la renovación del estructuralismo lingüístico (fundado por Saussure) por obra de Lévi Strauss, Althusser, y figuras como Jacques Derrida, un pensador que provenía de la fenomenología, pero que radicalizó la *de-construcción* de los temas filosóficos clásicos ya desde su libro *De la Grammatologie*.

Es importante notar que el denominado “giro lingüístico” no constituye sólo una llamada de atención sobre la importancia del tema del lenguaje y de su primacía sobre el pensamiento racional, sino que contribuyó mucho para difundir el relativismo moral y cultural de gran parte de la sociedad occidental de la actualidad.

d) Hermenéutica

El tema de la hermenéutica es ampliamente conocido, aunque no en todos los detalles de su gestación y de su significado. El iniciador de la hermenéutica moderna es en realidad Friedrich Schleiermacher, filósofo y teólogo alemán del siglo XIX. En el siglo XX la temática de la hermenéutica fue revalorizada por Wilhelm Dilthey y sufrió luego un replanteo diverso en la obra *Ser y Tiempo* de Martin Heidegger.

A partir de la década de 1970 sin embargo el éxito del enfoque de la hermenéutica se debió a la aparición de la obra *Verdad y método* de Hans Georg Gadamer. El libro es importante en muchos aspectos, por su reivindicación de las tradiciones, por el modo de dialogar con la filosofía anterior; tiene influencias claras de la fenomenología de Husserl, del pensamiento de Dilthey, y se opone a la vertiente neopositivista.

Muchos de sus detalles son aprovechables, pero el conjunto no llega a constituir una visión realista en modo satisfactorio.

Posteriormente, la hermenéutica tuvo variados desarrollos en otros autores, como Gianni Vattimo, y en autores más cercanos al realismo clásico. Es una alternativa interesante, si está bien planteada, para evitar tanto el científicismo empirista como el relativismo radical.

e) Modernidad, posmodernidad, iluminismo

Finalmente, para completar el cuadro es inevitable hacer referencia, a fin de comprender la situación de la filosofía hoy, al debate en torno al fin de la modernidad. Este tema había sido tratado antes por autores como Romano Guardini y Karl Jaspers, pero ha adquirido una importancia especial desde la década de 1980. El término “posmoderno” tuvo un inicio en el terreno estético, especialmente en la arquitectura, hasta alcanzar una gran importancia para los enfoques sociológicos y psico-sociales de la actualidad. Puede decirse algo convencionalmente que su entrada en la filosofía se data desde *El pensamiento débil* de Vattimo y los trabajos de Foucault, Deleuze y Derrida en Francia. Habermas ha relacionado el tema con la destrucción de la centralidad del sujeto, y con la crisis de la racionalidad comunicativa.

En algunos de mis escritos he defendido la tesis de que el núcleo problemático debería ser desplazado desde el binomio modernidad-posmodernidad al de modernidad-ilustración. El motivo fundamental reside en el hecho de que los cambios culturales, éticos, religiosos iniciados con este último movimiento, permanecen todavía actuando bajo diversas modalidades, aun las que se revisten con el nombre de posmodernismo. Y esos cambios son tan vastos, que condicionan todavía muchos aspectos de la vida contemporánea. Por el contrario el tema de lo posmoderno parece haberse ya agotado desde el punto de vista filosófico, aunque es mantenido en estudios académicos y de divulgación de tipo sociológico o psicológico.

Tendré por lo tanto en cuenta este factor, porque lo juzgo fundamental para describir la situación de la filosofía, y en especial del pensamiento cristiano, en el presente siglo.

3. Necesidad de una reubicación de la labor filosófica

El anterior panorama no pretende ser exhaustivo, por evidentes motivos. Pero da una idea- eso espero- de la dificultad que encuentra hoy quien se interesa por la labor filosófica. Nunca me han agradado las polémicas duras ni las descripciones apocalípticas. No obstante me parece fácilmente aceptable que el mundo actual, al menos en occidente, se caracteriza por un notable relativismo de opiniones, que no pocas veces conduce a un franco escepticismo.

Los factores externos que hemos descrito no facilitan la identidad y la ubicación del filósofo, tanto más que dicha actividad no se encuadra bien en el concepto contemporáneo genérico de “especialista en humanidades”.

Por otra parte, nosotros nos ubicamos en una determinada tradición, que denominamos justamente “filosofía cristiana”, es decir, un pensar que conserva una relación dialogante con la fe y la religión. Pienso que una filosofía que reniega de una relación con una determinada línea de tradición, no hace más que añadir elementos para una mayor confusión. Por lo tanto propondré aquí algunas líneas orientativas que ayuden a cuantos deseen dar su aporte a este campo, y a superar más fácilmente algunas dificultades.

Para mayor claridad, hay que distinguir, la labor propiamente teórica de la filosofía, de la labor de enseñanza o didáctica, que ocupa a muchos profesores. Finalmente yo distinguiría también una tercera área de la labor filosófica, que sería la divulgativa o extra-académica, debido a la importancia que tiene hoy en las discusiones de opinión pública y de los medios de comunicación.

En general yo diría, si el término no pudiera ser interpretado como un anacronismo, que la cultura actual, con sus diferencias nacionales o regionales, necesita de una nueva *paideia*. Los que han leído el famoso libro de Werner Jaeger sobre ese tema en la antigua Grecia, apreciarán que la atmósfera actual que hemos descrito, aun con las enormes diferencias de tiempo y de espacio, presenta rasgos muy genéricos por cierto de *una cierta sofística*. Me refiero a la multiplicidad de escuelas y al abandono que en muchas partes se ha dado, de un fundamento metafísico suficiente, aunque soy consciente de que los antiguos sofistas, a diferencia de los actuales, dieron especial importancia al tema del hombre o del sujeto humano. El filósofo debe tomar conciencia hoy día de su actitud educativa respecto de la cultura, o si se quiere expresar esto en términos de Ortega y Gasset, debe conocer mejor su “circunstancia” para poder ayudarla (Ortega utilizaba un término más dramático: salvarla). Para ello quien se aboca a la filosofía dispone fundamentalmente de la palabra, oral o escrita, y del diálogo.

4. Propuestas de un nuevo realismo ontológico y humanista cristiano

- a) En primer lugar creo que es bueno tener presente nuestra condición de pertenecer a una tradición filosófica que podría denominarse como clásica y cristiana. No pretendemos fundar una filosofía del todo nueva, sino renovar nuestras raíces, que arrancan de la filosofía socrático-platónica y aristotélica, así como de los grandes maestros de la patrística y del medioevo y se prolonga en algunos grandes filósofos de la era moderna. Por consiguiente es bueno tomar

conciencia de que la antítesis del pensamiento cristiano así descrito es en general el movimiento iniciado programáticamente en la Ilustración y continuado por no pocas corrientes de la actualidad. Esta distinción no excluye que, para determinados estudios sea útil, de acuerdo al grado de preparación de cada uno, aprender aportes sobre temas particulares de autores o escuelas que no pertenecen a nuestro campo.

- b) Luego es necesario liberarse de falsos temores de no estar actualizado o quedar rezagado porque no se compartan las tendencias que ignoran o desechan la metafísica como algo anticuado, porque una verdadera búsqueda de la sabiduría no puede prescindir de los fundamentos: el ser, la verdad, los valores morales, etcétera.
- c) Todos estos aspectos sin embargo no deben quedar anquilosados en un castillo dogmáticamente cerrado, puesto que la verdad no está reñida con una fecundidad a lo largo del tiempo. Y el filósofo no puede desconocer lo peculiar de las necesidades de su época y de su cultura. Para ello es conveniente deponer una actitud puramente defensiva y no tener miedo de incursionar en temas y horizontes nuevos, cuidando la continuidad con la propia tradición.
- d) Más concretamente, nuestra posición como filósofos cristianos debe caracterizarse por una metafísica abierta a la trascendencia, y por un personalismo renovado y enriquecido por la dimensión intersubjetiva, con sus consecuencias para la vida moral y la defensa de la vida.
- e) Un punto importante es el del diálogo con las ciencias. Para emprenderlo satisfactoriamente no puede prescindirse de un buen conocimiento de la filosofía moderna, que ha propuesto nuevos enfoques sobre las ciencias positivas.
- f) A menudo he observado que en nuestras filas, filosóficamente hablando, hay un gran interés por el diálogo con temas estéticos, las artes y la literatura, a los que en el lenguaje ordinario de nuestras regiones, se identifica sumariamente con la cultura. Hay sin embargo otras áreas de la cultura que es bueno que atraigan el interés de algunos filósofos, como por ejemplo las ciencias exactas, la biología, las ciencias así llamadas sociales. El diálogo con estas últimas es indispensable para enriquecer y renovar una filosofía de la persona humana integral y hacer nuevas propuestas para el mundo que nos rodea. No debemos dejar librados todos los temas científicos y técnicos a las corrientes de origen empirista y positivista. Tampoco es acertado considerar la técnica como algo en sí mismo

negativo, pero sí darle un enfoque que la coloque al servicio de la vida y de la persona humana.

- g) Un tema que merece mayor desarrollo es sin dudas el enfoque filosófico de la religión y el diálogo con la teología. Después de haber considerado la necesidad de la filosofía en general de liberarse del estancamiento de la sofística y del diletantismo, debemos pensar en nuestra identidad como pensadores en diálogo con la fe cristiana. Es un error muy difundido el creer que un compromiso cristiano pueda ser un obstáculo para una auténtico filosofar. Entre otros motivos, porque la filosofía occidental en su conjunto sería ininteligible sin considerar el encuentro con el cristianismo. Ahora bien, para explicitar mejor este aspecto de nuestra labor, paso a enumerar algunos puntos que no pueden faltar en un pensamiento filosófico cristiano.
- h) En primer lugar, y considerando uno de los rasgos distintivos de esta Institución, no hay que abandonar el sendero de un realismo renovado. Pero me refiere a un realismo dotado de densidad ontológica, es decir no identificado con una mera filosofía del sentido común y menos con un empirismo.
- es preciso luego abrirse al diálogo con temas nuevas, que han ido adquiriendo mayor importancia en las últimas décadas, como los desafíos del giro lingüístico, para no quedarse en una repetición de la oposición al nominalismo, en el sentido que este término revistió después del medioevo.
 - Lo mismo debe decirse en cuanto a los nuevos planteos acerca de las ciencias, tanto naturales como las del hombre.
 - Esto mismo lleva a una inteligente atención al tema de la hermenéutica, puesto que hay en ésta posibilidades de enfoques realistas y ontológicos.
 - En cuanto a las corrientes que han conducido el tema de la metafísica a un callejón sin salida (aun sin abandonar el lenguaje en torno al ser, pero vaciándolo de contenido) es importante estudiarlas con atención y darles una respuesta adecuada, y con ello enfrentar con inteligencia los intentos derivados de aquella premisa de *de-construcción*, que afectan notablemente temas éticos, sociales y políticos.
 - Una última observación se refiere a la preferencia que muchos de los estudiosos de filosofía tienen por los diálogos con el campo de la estética, las artes y la literatura. Es verdad que esta área es importante para comprender el espíritu de

una cultura, pero hay que cuidar que la filosofía no se convierta en una rama más de las humanidades o una forma de expresión literaria. Por eso es bueno equilibrar con un fructuoso diálogo con las ciencias.

5. Conclusión

Para concluir podría ser útil contraponer dos espíritus o modos de pensar la filosofía en el mundo de hoy. Uno es el que yo llamaría “espíritu de laberinto”, que refleja una mentalidad que fue avanzando sobre todo desde la década de 1980. Había entonces filósofos que ante la imagen de desorientación y de caminos sin salida que presentaban filósofos, literatos y hombres de ciencia, se refugiaban en un denominado “pensamiento débil”, limitándose a describir las numerosas incertidumbres presentes en varios flancos de la cultura.

El otro es en cambio un “espíritu de horizonte”, término que tomo de numerosas sugerencias de Husserl, que atribuye a la filosofía la tarea de ayudar a orientar el sentido de la vida, y a elaborar una cierta síntesis de nuestras certezas y de nuestros interrogantes. En este sentido es misión de la filosofía “abrir horizontes” de sentido basados en lo hondo de la realidad, que no sean meras proyecciones o construcciones de la conciencia o del sistema social.

Aunque la filosofía no goce ya del papel protagónico que tuvo en otras épocas, sigue siendo indispensable como elemento eminentemente educador, y en este sentido, como fermento de una nueva *paideia*.

Francisco Leocata